Memorias del viaje a la Isla de Mona Con tres generaciones de la familia Calderín

Por Rafael Calderín
julio de 2017

Memorias del viaje a la Isla de Mona - julio 2017

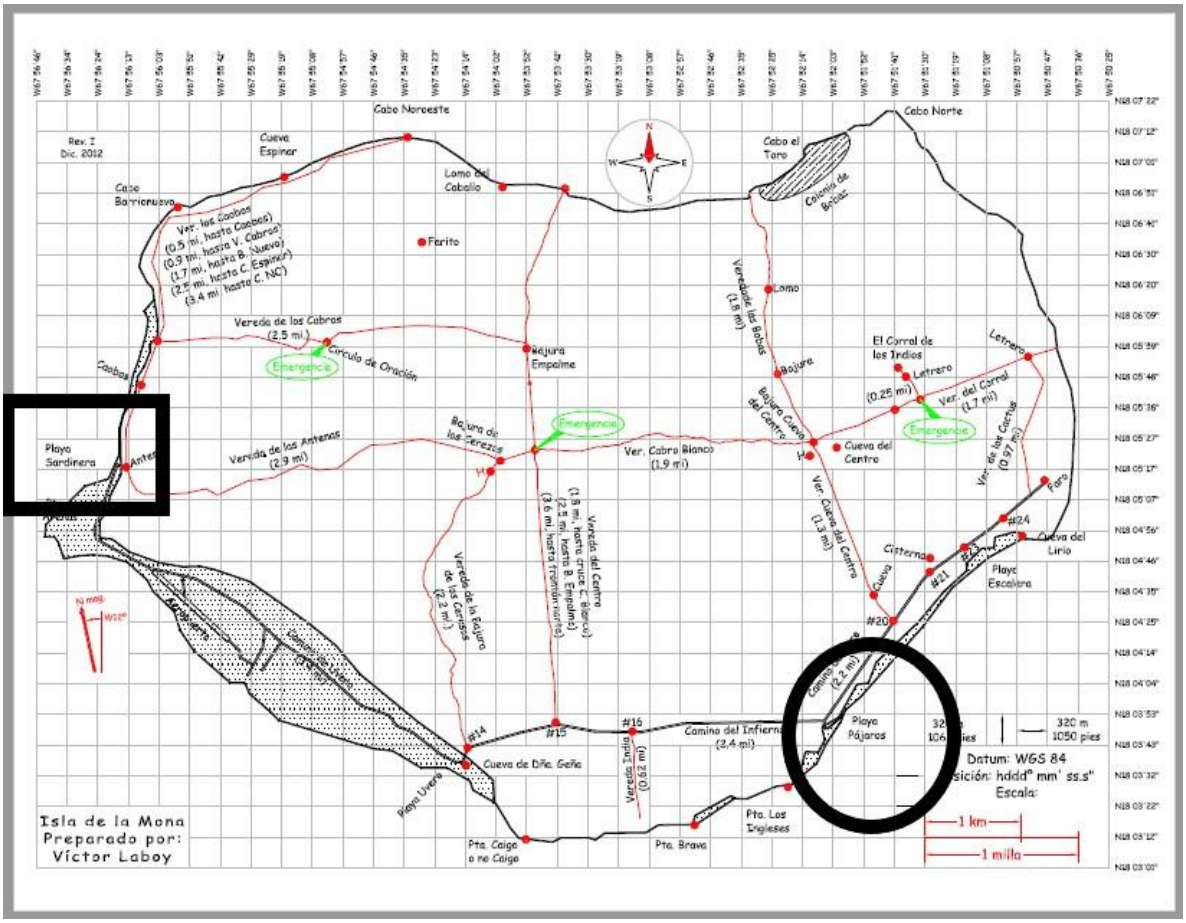
Este viaje fue organizado por un amigo de mi hijo menor y consistía de un grupo de 18 personas. Tendría una duración de 8 días, desde el sábado 15 hasta el próximo sábado 22. Yo regresé el martes 18 aprovechando que la lancha que nos llevó, regresaría a Puerto Real, Cabo Rojo con un grupo de pepinianos y un profesor universitario que desde Cabo Rojo venía hacia San Juan y aceptó darme pon.

A mis 72 años cumplidos, nunca había acampado antes de manera tan prolongada. Aunque en mi época de estudiante y más luego en viajes de pesca con mi hermano había acampado; siempre había sido por corto tiempo y en condiciones de confort muy diferentes. En la playa de Pájaros en la costa sureste de Isla de Mona, donde se estableció nuestro campamento, es un área para acampar donde no hay agua potable, no hay electricidad, no hay servicio de teléfonos, ni tampoco Wi-Fi. Existen algunas estructuras en madera como casetas techadas, letrinas eco-amigables diseñadas con techos inclinados para recoger agua de lluvia y tanques para almacenar el agua. El agua de lluvia (no potable), cuando la hay, se usa para la limpieza de utensilios de la cocina y para bañarse; tuvimos la suerte de que era época de lluvia y los tanques estaban llenos.

Una de las casetas techadas se usaba como cocina y comedor, nuestro grupo traía una estufa de gas propano con su tanque de varias hornillas para preparar los alimentos. Todos los alimentos estaban en neveras, tipo playa, bastantes grandes en tamaño. Había unas cajas de "s*tyrofoam"* donde se almacenaba hielo, que habían traído en bloques y que se usaba reponer el hielo en las neveras de carne y en las neveras particulares que hubiesen llevado algunos de los del grupo. La cantidad de bloques de hielo que se trae esta ya predeterminada basada en experiencias de excursiones pasadas. También, se habían acordado tareas a diferentes miembros del grupo para preservar y proteger los alimentos.

"Amona, la joya del Caribe" así, titula su breve escrito, el profesor Rafael Joglar; donde describe las particulares de la isla de la siguiente manera… *Debido a su aislamiento, su belleza espectacular y su flora y su fauna, es considerada la Galápagos del Caribe. Otros la llaman La Isla del Tesoro. Personalmente, me*

refiero a ella como ***La Joya del Caribe.*** En nuestro archipiélago, Amona como la llamaban nuestros taínos, es la segunda isla en tamaño, más pequeña que Vieques y más grande que Culebra. En ella existen dos tipos de piedra caliza, la dolomita en las capas inferiores y la cal de lirio en las superiores, donde se encuentran las cuevas.



RESERVA NATURAL ISLA DE MONA - MAPA DEL DRNA

Nota: en el mapa anterior marcamos con un círculo el área de Playa Pájaros, donde acampamos y con un rectángulo el área Playa Sardinera que visitamos

En la punta oeste de la isla, conocido como playa Sardinera y donde se ubica el cuartel de los vigilantes del Departamento de Recursos Naturales (DRNA), tienen servicio eléctrico y hay una antena de radio que permite comunicarse con la isla grande. Se nos explicó que en algún momento tenían Wi-Fi pero que no estaba actualmente en servicio. En Sardinera también existen una sería de estructuras de madera que se usan como residencias para los investigadores y vigilantes que viven en

la isla. Además, cuentan con una estructura algo más grande que las demás, donde está un laboratorio y un museo.

En la isla de Mona, existen varios animales no nativos de la isla. Hay cerdos salvajes, que probablemente fueron introducidos allí, por los españoles hace ya más 500 años. También hay cabras, gatos y ratones. Recientemente se han observado iguanas (gallina de palo), de la especie que se ha multiplicado y que resulta tan dañina a los mangles en Puerto Rico. Estas especies no nativas, causan daño a las especies nativas comiéndose los huevos de la iguana de Mona y la de los careyes, ambas especies en la lista de animales en peligro de extinción. El DRNA permite, en una temporada al año, la caza de cerdos y cabras para controlar la población de estas y supuestamente ayudar a la conservación de las especies nativas en peligro de extinción.

Regresando a nuestro viaje, aunque la duración es de sábado a sábado, realmente para los viajeros existe un día anterior al primer día; el viernes 14 nos reunimos para salir de San Juan a Puerto Real como a las 8:30PM, pasadas las 12 de la media noche llegamos a Cabo Rojo. Al llegar, en una cafetería localizada en una estación de gasolina, comimos los últimos alimentos en la isla grande. Luego llegamos al muelle y aproximadamente a las 2:00 AM, se comenzó a cargar la lancha, Sacrificio II. Ya para las 4:00 AM zarpamos hacia Mona, donde llegamos más o menos a las 7:30 AM.

Nuestra lancha, era una de pesca de 50 pies de eslora, llamada Sacrificio II. Ésta, había sido recientemente adquirida un señor que vive en el pueblo Moca con el objetivo principal de transportar pasajeros a Mona, como negocio. Viajábamos los 18 de nuestro grupo, 7 del grupo de San Sebastián que iban de pesca y aproximadamente 4 miembros de la tripulación. En total éramos cerca de 30 personas con bastante carga. En mi opinión, era mucho el peso para esta embarcación. Nunca conté o nos enseñaron los salvavidas, pero por mi mente pasó la historia del Titanic.

Una vez en la Playa de Pájaros se desembarcó todas las pertenencias de la lancha y ya para más o menos a la 9:30 AM estaban haciendo café, en mi nevera particular había llevado pan y queso que fue mi desayuno en ese primer día en la Mona y en todos los días subsiguientes. El área de acampar en Pájaros es un bosque principalmente de uveros,

arreglado para permitir espacio bajo sombra para instalar casetas y/o hamacas.

Luego de desayunar traté de dormir en una hamaca instalada por mi hijo (pues había dormido muy poco o nada la noche anterior); cuando me levanté, estaba con bastante dolor de espalda y supuse que no era prudente continuar el intento de dormir en hamaca. Gracias al organizador del viaje que me había prometido que, si yo iba al viaje, me llevaría una caseta con un "mattress" inflable; usé la caseta durante el resto de mi estadía. Sin dudas, dormir en una hamaca hubiese resultado más fresca que el calor de una caseta, pero la salud de mi espalda era más importante.

Los Calderín en nuestro campamento de Playa Pájaros

Esa tarde, más o menos a las 2:30PM, estaba organizada una excursión de dos cuevas muy cercanas al campamento; cueva Caballo y cueva Mástil. Para ir a estas cuevas, se comienza pasando por unas ruinas que datan de la época de la minería del guano que ocurrió en la segunda

mitad del siglo XIX y se prolongó hasta la segunda década del siglo XX. Durante la explotación minera, ambas de estas cuevas fueron dinamitadas para facilitar la remoción del guano. El guano se formaba durante el siguiente proceso que según explicado en una Cronología Histórica sobre la Isla de Mona que pudimos ver y anotar en nuestra visita al museo en Sardinera, decía: *el agua de lluvia que cae sobre Mona, percola a través de la roca provocando la disolución del calcio. Al mezclarse con las excreciones de murciélagos en las cuevas, creó montañas de guano rico en fosfato, un producto de alta demanda utilizado mundialmente como fertilizante. Mona tenía toneladas de guano en sus cuevas*.

Estas cuevas, continúan siendo muy hermosas, pienso que, a pesar de haber sido explotadas y dinamitadas, el tiempo transcurrido desde la última minería de guano realizada en Mona en 1924, ha permitido que la naturaleza haya hecho su trabajo de restauración.

Iguana de Mona

Luego de visitar estas cuevas, iban a continuar con una visita a cueva de Agua en el extremo suroeste de la Playa Pájaros cerca de 30 minutos caminando. Decidí quedarme, organizar mi caseta, darme un baño y

comerme un sándwich antes de que el grupo regresara de cueva de agua. Estaba tan cansado que me acosté como a las 8:30 PM, sin cenar con el grupo y dormí de corrido hasta la las 5:40 AM del próximo día, domingo 16 de julio. Estaba amaneciendo y me acerqué a la playa para ver el amanecer, pero estaba nublado, luego me enteré que la noche anterior había llovido dos veces. Los nietos y mi hijo que dormían en hamacas se mojaron, yo nunca me enteré.

Fui yo el primero en levantarse ese día, después se levantó mi hijo como a eso de las 7:00 AM, él preparó café y desayunamos. Esa mañana era libre, así que acordamos ir de excursión a la cueva de Agua con mi hijo, mis nietos y un profesor universitario que es biólogo y también un excelente fotógrafo, para bañarnos en la playa de esa área. Fue el profesor quien dirigió esta excursión. La playa frente a cueva de Agua carece de los sargazos, la que estaba frente a nuestro campamento se encontraba llena de estas algas y no invitaba a bañarse en ella.

En camino a la cueva de Agua paramos a visitar la cueva de Chito.

Ya en la cueva de Agua, entramos por un espacio de baja altura, donde tuvimos que mantener nuestros cuerpos encorvados. Luego esta cavidad gana altura, que nos permitía caminar derechos. Más adelante comenzamos a bajar hasta llegar a un hueco más o menos vertical por donde penetramos a una cavidad inferior donde se encuentra una piscina de agua cristalina.

Aparentemente el agua de lluvia que percola llega limpia a la piscina. Esta piscina o poza tiene áreas profundas y según se nos explicó, el agua del mar conecta a ella por debajo de la superficie. Nos dijeron que el agua es salobre, sin embargo, yo la probé y me pareció agua dulce. Pudiera ser que esto se debía a la cantidad de lluvia caída recientemente y quizás en otras épocas sea más salobre. De todas maneras, esa cueva es una maravilla de la naturaleza, muy hermosa. Sobre esta cueva, Frank H. Wadsworth dice en su guía para la Isla de Mona, que *"la única acumulación continúa de agua dulce de Mona evidentemente está dentro de la Cueva de Pájaros. Esta agua no es de gotera del techo sino del suelo."*

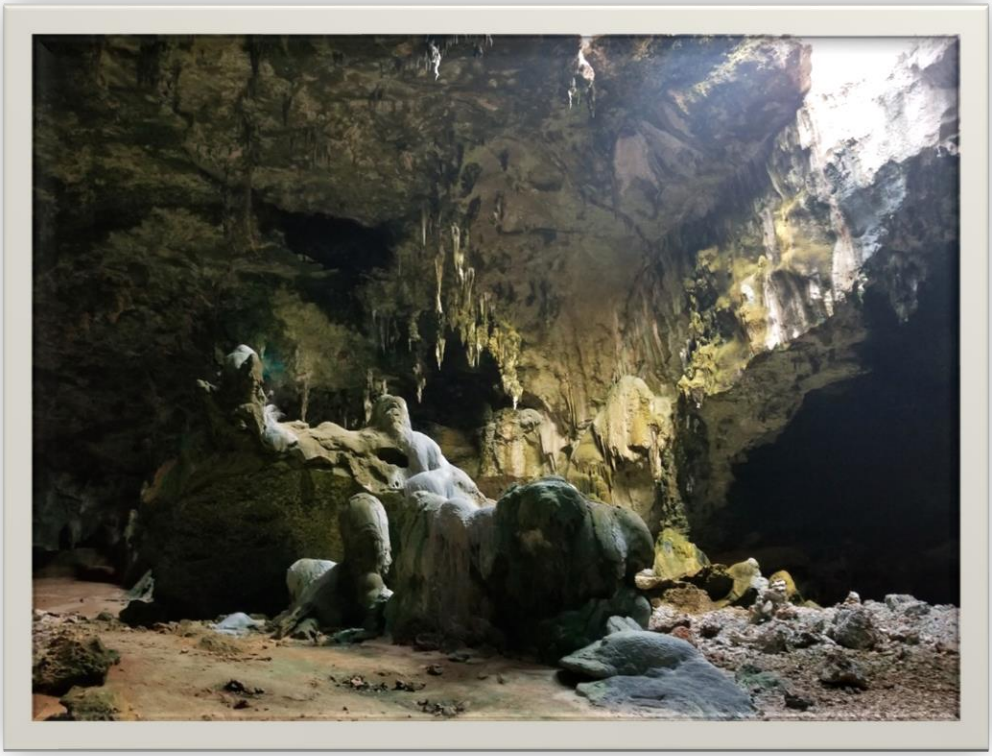
Cueva de Agua

cueva de Chito

Regresamos al campamento a las 12:30 PM para almorzar; en la tarde cerca de las 3:30 PM salimos hacia la visita de la cueva Lirio y al Faro, al este de la isla. Se salió en dos grupos, los primeros salieron un poco antes por la costa en rumbo noreste para subir de la playa a la meseta por un farallón en un lugar llamado cueva Escalera. Mis nietos iban en ese grupo, el otro grupo en el que mi hijo y yo íbamos, se subió a la meseta por una rampa, hecha por el hombre, que sube del campamento al camino del faro ya sobre la meseta. A pesar de que el camino es algo más de dos millas, nos tardamos bastante pues se paró varias veces para tomar fotos, ver arbustos venenosos y tipos de cactus, observar pájaros y admirar las vistas panorámicas hacia la playa y hacia el faro.

Al llegar a la vereda que nos llevaría a la cueva Lirio, oímos y posteriormente nos encontramos con la otra mitad de nuestro grupo que venía por la costa. Ya reunidos como un solo grupo, entramos juntos a la cueva Lirio; de las cuevas que exploramos esta es la cueva más grande y hermosa que vi, la misma también había sido explotada para la época de la minería del guano y dentro de ella se encuentran algunas ruinas de los rieles y de los carros que se usaron para esa época. Lo más impresionante para mi fueron sus *ventanas*, es que por estar cerca del nivel de la meseta y bordear el farallón en la punta sureste cerca del faro, existen muchísimas y hermosas ventanas que desde dentro de la cueva al mirar por éstas se pueden observar vistas muy hermosas del mar, la costa y del farallón.

Una de las salas de la cueva a la que se refirieron como "*la catedral*" por su inmenso tamaño, tiene una apertura en la parte superior por donde entra mucha luz y puede verse el cielo. De cueva Lirio, nombre que proviene del tipo de piedra caliza que allí se encuentra, salimos ya muy cerca de las 6:00 PM y con muy poca luz solar a visitar el faro. Luego de una relativamente corta estadía en el faro, regresamos ya sin ninguna luz solar al campamento, dependiendo de nuestras "*headlamps*" para alumbrar el camino. Había miles de estrellas en el firmamento, algo único en Mona por no haber iluminación en esta isla. Al llegar al campamento, fui directo a darme un baño, comer y luego a dormir. Habíamos sido informado que al otro día saldríamos temprano hacia el área de la Playa de Sardineras.



Cueva Lirio

El lunes 17 de julio luego de desayunar salimos a eso de las 7:30 AM en la lancha Sacrificio II, en ruta hacia la playa Sardinera. Se navega bordeando la costa sur de la isla en dirección oeste y luego de pasar Punta Arenas llegamos a la playa Sardinera. En la punta al suroeste de la isla, conocida como punta Caigo o no Caigo, pudimos ver una enorme piedra sobre el borde del farallón que da el nombre a la punta y que literalmente está a punto de caer.

Ya para las 8:45 AM habíamos desembarcado. La playa en la costa oeste estaba libre de los molestosos sargazos que le quitaban la belleza natural en la playa Pájaros. El cuartel de vigilantes, las residencias, el laboratorio-museo del campamento de Sardinera, aunque rústicas, le daban cierto aire modernismo y confort a este campamento; especialmente si lo comparamos con nuestro campamento en playa Pájaros. Aquí había duchas públicas con agua a presión, letrinas eco-amigables más limpias y menos olorosas; además de los otros servicios antes mencionados.

En el gazebo más cercano al muelle, el que instintivamente ocupamos, sin saberlo estaba habitado por una iguana de Mona, de éstas que están en peligro de extinción, que mantenía sus huevos en su nido bajo tierra. Los vigilantes nos advirtieron que dejáramos este gazebo desocupado para no molestar a la madre iguana, así que nos movimos bajo unos almendros justo frente a la playa que daban buena sombra y donde colgamos una hamaca que trajo mi hijo. Una vez establecidos decidí ir a caminar por la playa en dirección a Punta Arenas, mientras que mi hijo y nietos fueron a hacer "*snorkling*" en un arrecife frente a la playa.

Más tarde, nos reunimos los cuatro para ir de excursión, esta vez rumbo sur a visitar cueva Caritas, el pozo del portugués y la playa de las Mujeres. Poco después de dejar el campamento de Sardineras, notamos que había una verja al lado oeste del camino por dónde íbamos. Esta verja sirve para restringir el acceso de cerdos y otros animales, al área protegida donde los biólogos cuidan los huevos y posteriormente las crías de las iguanas jóvenes, hasta que tengan mayor tamaño y no sean presas fáciles de los cerdos y gatos de la isla. A nuestro regreso, nos dimos un chapuzón en la playa de las Mujeres, donde el color azul turquesa de sus aguas la hace excepcional y de donde, según se nos dijo, surge el nombre de esta playa. Ya en el campamento los nietos decidieron ir a hacer "*snorkling*" nuevamente y mi hijo y yo fuimos a visitar el Laboratorio–Museo. Valió la pena visitar este museo, pues ahí encontré mucha información y fotos sobre la isla,

Luego almorzamos, algo interrumpido, porque la iguana que tenía el nido en el gazebo cercano, cumpliendo sus tareas de madre de proteger el nido, corrió amenazadoramente en un sin número de veces a todos los que por alguna razón u otra se acercaban al gazebo que servía de nido-cueva. Yo fui parte de este grupo de amenazados, pues al terminar de almorzar, pasaba cerca del gazebo y levanté mi plato al aire, con la intención de preguntar si había algún lugar particular para fregarlo; pues me pareció que estando tan limpia el agua de la playa no debía usarse con ese propósito, tal como acostumbrábamos hacer, en playa Pájaros. Aparentemente, la iguana entendió mi gesto de alzar el plato sobre mi cabeza como una amenaza e inmediatamente corrió en mi dirección. Por supuesto, yo salí corriendo en la dirección opuesta.

Antes de regresar en la lancha hacia nuestro campamento, fui a las duchas públicas, me di el mejor baño mientras estuve en la Isla de Mona y posteriormente zarpamos de Sardineras a Pájaros, cerca de la 2:00 PM.

Luego de llegar a playa Pájaros comencé a empacar mis cosas pues al otro día temprano en la mañana saldría hacia Cabo Rojo. Antes de cenar se compartieron unas medallas y luego yo abrí y compartí una botella de un albariño que había llevado. Todas estas bebidas, por supuesto, habían sido llevadas ilegalmente a Mona, pues no es permitido llevar bebidas alcohólicas a la isla. Hubo un buen compartir y conversatorio que me disfruté mucho.

Esa noche cenamos pechugas de pollo con piña y arroz blanco hecho en agua de coco, una receta personal de uno de los miembros del grupo que se afanó en prepararnos una exquisita cena. Luego de la cena a dormir.

Al despertar, luego de tomar algunas fotos del más bello amanecer que presencié durante mi estadía, desayuné liviano y comencé a llevar mis cosas al muelle. Mis nietos me ayudaron y también le dimos una mano a nuestro nuevo amigo, el biólogo que me daría pon de regreso a San Juan. Luego de despedirme de mi familia, zarpamos rumbo al este como a las 7:45 AM. Me habían advertido que el viaje de regreso sería el más difícil y prolongado, pues iríamos navegando contra la corriente y contra las olas, especialmente la primera hora donde estaríamos justo en el canal de la Mona sin la protección que posteriormente prestaría la isla de Puerto Rico según nos acerquemos a su costa oeste. Según el capitán, Mona está a 40 millas de Puerto Real en Cabo Rojo, en la travesía alguien avistó un carey que yo no puede ver, también vimos muchas aves y peces voladores; el biólogo tomó muchísimas fotos de estas especies.

Hubo buen mar y llegamos algo después de la 11:00 AM a Puerto Real, luego de bajar nuestras pertenencias y ya cerca de medio día salimos, el biólogo y yo, rumbo a San Juan. Había planeado parar en la Guardarraya, famoso por sus chuletas al can-can para almorzar, pero por ser martes, este restaurante de Yauco-Guayanilla estaba cerrado. Decidimos entonces ir al Triángulo en la Playa de Guayanilla, conocido por su buen pescado. Luego de almorzar proseguimos hacia Ponce,

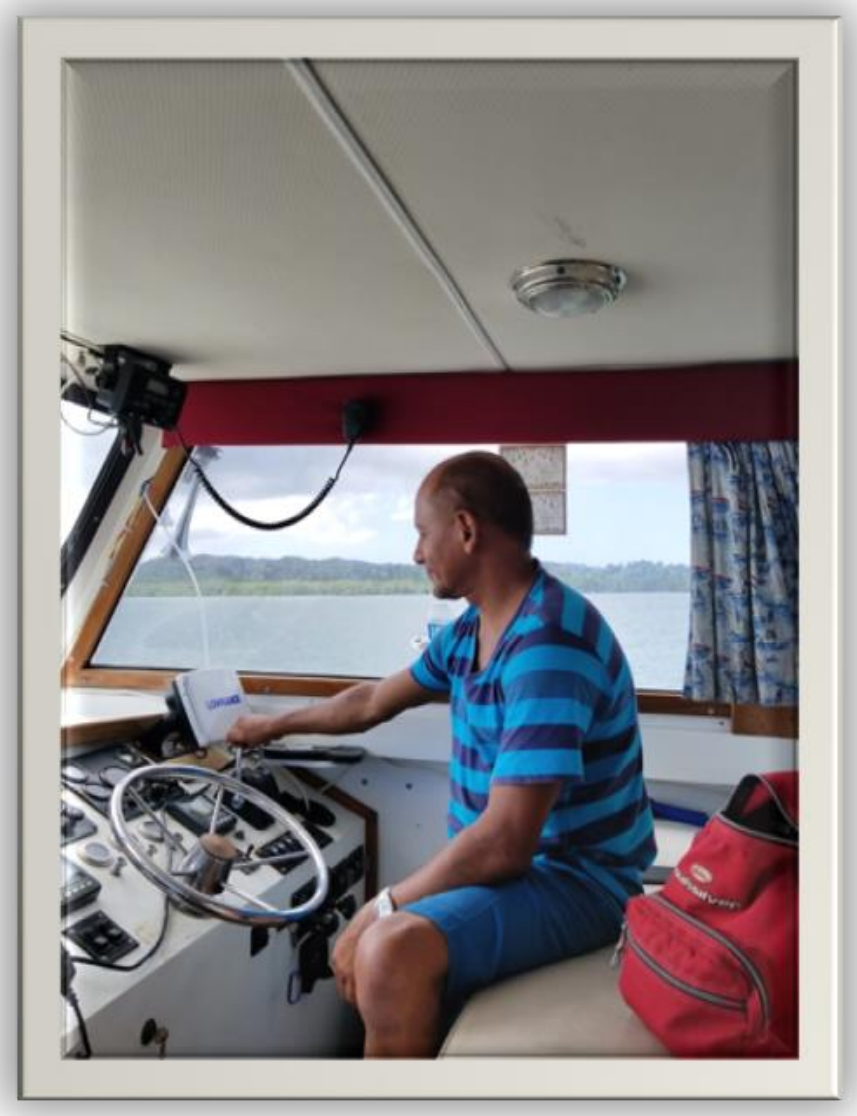
donde nuestro amigo biólogo había programado una parada en el recinto de la UPR de esta bella ciudad. Antes de continuar nuestro viaje y mientras el profesor se reunía con una colega de ese recinto, yo aproveché para llamar a mi esposa y sorprenderla de que ya había llegado a Puerto Rico. Ella no me esperaba sino hasta el próximo sábado.

Sacrificio II – cuando salíamos de Playa Pájaros el martes 18 de julio

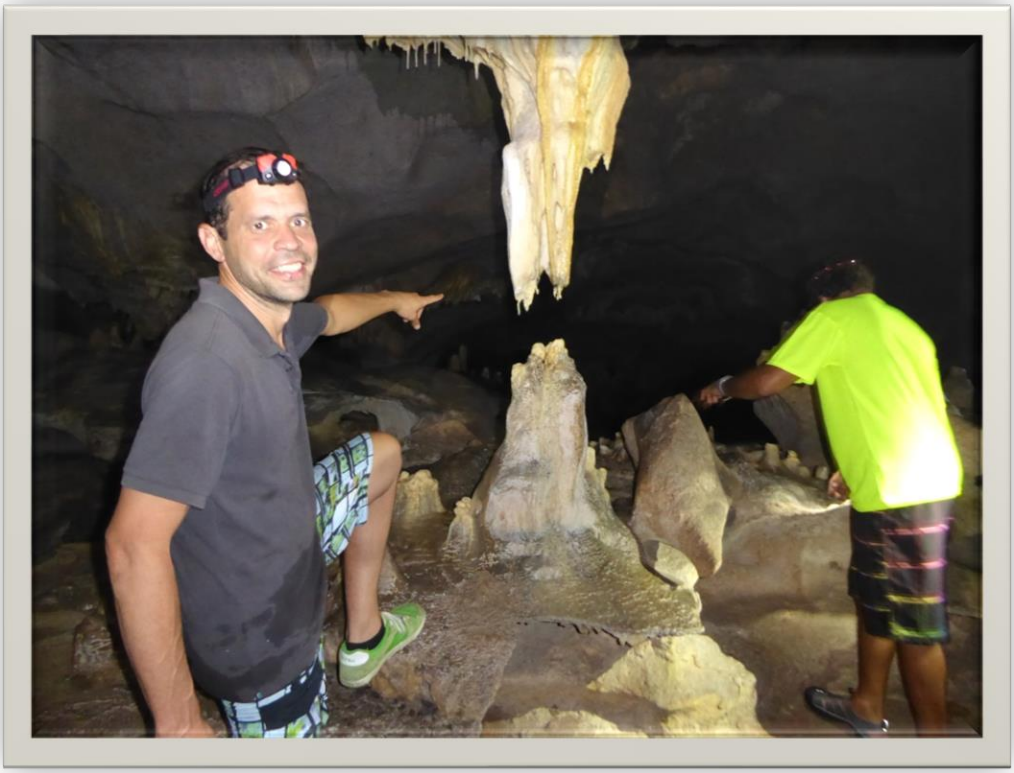
Salimos de Ponce cerca de la 3:30 PM y ya para las 5:00PM estaba yo llegando a mi casa muy agradecido a nuestro amigo, el biólogo que cortésmente me había dado pon. Ya en casa fui al baño y luego me di una ducha que gran falta me hacía.

Aquí finalizo estas memorias de este inolvidable viaje donde participamos tres generaciones de los Calderín… yo, mi hijo José y mis nietos Alejandro y Gabriel.

Sigo para compartir algunas fotos de esta aventura.



Nuevo capitán de Sacrificio II



ESTADO LIBRE ASOCIADO DE PUERTO RICO
DEPARTAMENTO DE RECURSOS NATURALES Y AMBIENTALES
BIENVENIDOS
RESERVA NATURAL ISLA DE MONA
PLAYA DE PAJAROS
PROGRAMA DE MANEJO DE LA ZONA COSTANERA
ACCESO PUBLICO A LA COSTA

BIENVENIDOS
RESERVA NATURAL ISLA DE MONA
ESTA AGUA PUEDE SALVAR TU VIDA
POR FAVOR CONSERVALA LIMPIA

SAN DIEGO
CALIFORNIA